

Textos y Reflexiones

PARA EL TRABAJO EN
LOS CENTROS BARRIALES

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
PARTE I	
TEXTOS FUNDANTES	
La droga en las Villas: Despenalizada de hecho	12
El desafío del Paco	24
Diferencial Cristiano	34
Los Centros Barriales, una estrategia comunitaria para acompañar la vida	52
Centro Barrial Hogar de Cristo	66
PARTE II	
UNA INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN	
Una reflexión sobre las Relaciones Humanizadoras de Pedro Trigo	86
El jubileo de la misericordia nos invita a soñar en una Parroquia en clave preventiva...	90
Institucionalizar la misericordia en las obras de atención a la Infancia y Adolescencia de Cáritas San Isidro.	96
Indiferencia y libertad	106
PARTE III	
CLAVES PARA PENSAR A LOS CENTROS BARRIALES	
Hogar de Cristo a la luz de una página de la Evangelii Gaudium del Papa Francisco. Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar.	124

El Hogar de Cristo como respuesta pastoral II	134
Para que pensemos juntos	144
Algunas reflexiones sobre el trabajo de inclusión en la Iglesia	160
Aprender a mirar la Realidad	168
Aprender de la Fe como modo de relación	176
Aprender de la Tensión I	180
Aprender de la Tensión II	192
Los 5 Caballos	204

INTRODUCCIÓN

Los Centros Barriales son el dispositivo principal del Hogar de Cristo como puertas de acceso cercanas y amigables para personas que se encuentran en situación de sufrimiento social por el consumo de drogas. Son espacios que cobijan a las personas del barrio. Este libro compila la producción realizada por la Familia del Hogar de Cristo sobre los Centros Barriales mirándolos desde sus distintas aristas.

Para ello, el texto se divide en tres apartados, cada uno de los cuales engloba una perspectiva distinta para comprender a los Centros Barriales y reflexionar sobre ellos. Cada una de las partes tiene sentido en sí misma y pueden leerse en el orden que cada lector desee para que pueda armar su propio recorrido de conocimiento y reflexión.

En el primer apartado Textos fundantes se encuentran los primeros escritos de la Familia del Hogar de Cristo sobre las drogas, el paco y los centros barriales. Son textos que guiaron la conformación del Hogar de Cristo en un principio y que expresan las ideas en que se empezaron los centros barriales. Es importante ubicarlos también en un tiempo concreto donde se pensaron esos textos y nuestros Hogares se fueron moldeando a la realidad que íbamos acompañando y fueron evolucionando en su hacer.

a. La droga despenalizada de hecho. Es el texto inicial que sentó las bases de la familia del Hogar de Cristo.

b. El desafío del paco. Problematiza sobre la realidad del paco en las villas y las situaciones que viven los jóvenes.

c. Diferencial Cristiano. El texto es un acercamiento a la idea de acompañamiento y la mirada integral a la persona en toda su complejidad.

d. Centros Barriales: una estrategia comunitaria para acompañar la vida. En este escrito se brindan las orientaciones básicas de cómo se conciben los

CB y qué son, haciendo hincapié en la estrategia comunitaria.

e. Centro Barrial Hogar de Cristo nos presenta cómo la problemática planteada en el texto La Droga Despenalizada de hecho se traduce en un dispositivo concreto que albergue a los chicos y chicas del barrio y dé respuesta a sus demandas, los ejes que lo estructuran y las prácticas que se desarrollan en él.

El segundo apartado, Una invitación a la reflexión, nos presenta una serie de textos que nos invitan a la reflexión sobre las relaciones humanas, la misericordia y sobre la libertad.

a. Lazos humanizantes. El texto nos habla de la espiritualidad y el encuentro con el otro en tanto hermano. Con el hermano nosotros hacemos la historia, caminamos juntos, el hermano nos va espejando.

b. El jubileo de la misericordia nos invita a soñar en una Parroquia en clave preventiva... Nos invita a pensar la tarea de prevención como una acción de misericordia. Prevención es que la Iglesia se constituya como familia grande que abre puertas.

c. Institucionalizar la misericordia. Una mirada desde un centro educativo. El texto plantea cómo construimos proyectos educativos que broten de la misericordia: ¿estamos abiertos a modificarnos como institución para albergar la vida que no se amolda a nuestros esquemas y necesidades?

d. Sobre la libertad. El texto reflexiona sobre la libertad considerando la libertad interior y la exterior. Y la relación de estas con la sociedad y la cultura.

Por último, en el tercer apartado Claves para pensar a los Centros Barriales cada texto se constituye en una pieza para pensar los CB desde distintas miradas, dimensiones a fin de lograr una mirada compleja sobre ellos.

a. El Hogar de Cristo a la luz de una página de la Evangelii Gaudium del Papa Francisco. El texto pone en diálogo la experiencia en los centros barriales con el texto del Papa Francisco. Reflexiona sobre las claves del Hogar de

Cristo: Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar.

b. El hogar de Cristo como respuesta pastoral II. Busca abrir nuevos horizontes en nuestra reflexión pastoral sobre el Hogar de Cristo a partir de la Evangelii Gaudium deteniéndose en las dimensiones institucional y comunitaria de los centros barriales.

c. Pensar Juntos. Nos invita a reflexionar sobre el sentido y significado de la expresión lema del Hogar de Cristo “recibir la vida como viene”, entrelazado con el proyecto de la Iglesia “hacer de la humanidad una gran familia”.

d. Algunas reflexiones sobre el trabajo de inclusión en la Iglesia. Nos invita a pensar el acompañamiento y la mirada integral a la persona en toda su complejidad. Miramos como mira la familia.

e. Aprender a mirar la realidad. El texto invita a reflexionar para construir un diálogo, pensar una modalidad de acción en los centros barriales. Revisar el trabajo cotidiano a la luz de una reflexión filosófica, doctrinal, teórica, moral, religiosa y social.

f. Aprender de la fe como modo de relación. Reflexiona sobre el trabajo en los centros barriales y el tipo de relaciones que allí se busca generar: “Sujeto-Sujeto”. Encuentros entre personas que se tocan y se comprometen mutuamente”.

g. Aprender de la tensión. Nos invita a reflexionar sobre los distintos tipos y momentos de tensión que se viven en el Centro Barrial.

h. Aprender de la tensión II. Para comprender las Reglas y los Límites dentro de los Centros Barriales.

i. Los cinco caballos. El texto nos propone recordar quienes somos como Hogar de Cristo. Saber cuáles son los desafíos que tenemos por delante. Con la ayuda de cinco caballos: el caballo de Troya, el caballo de San Jorge y el carro alado de Platón con sus tres caballos.

PARTE I

TEXTOS FUNDANTES

LA DROGA EN LAS VILLAS: Despenalizada de hecho

Miles de mujeres y de hombres hacen filas para viajar y trabajar honradamente, para llevar el pan de cada día a la mesa, para ahorrar e ir de a poco comprando ladrillos y así mejorar la casa. Se va dando así esa dinámica linda que va transformando las Villas en barrios obreros. Miles y miles de niños con sus guardapolvos desfilan por pasillos y calles en ida y vuelta de casa a la escuela, y de esta a casa. Mientras tanto los abuelos, quienes atesoran la sabiduría popular, se reúnen a la sombra de un árbol o de un techo de chapa a compartir un mate o un tereré y a contar anécdotas. Y al caer la tarde muchos de todas las edades se reúnen a rezar las novenas y preparar las fiestas en torno a las ermitas levantadas por la fe de los vecinos.

La contracara, el lado oscuro de nuestros barrios, es la droga instalada desde hace años, quizás con más fuerza desde el 2001. Entre nosotros la droga está despenalizada de hecho. Se la puede tener, llevar, consumir sin ser prácticamente molestado. Habitualmente ni la fuerza pública, ni ningún organismo que represente al Estado se mete en la vida de estos chicos que tienen veneno en sus manos.

Ante la confusión que se genera en la opinión pública con la prensa amarilla que responsabiliza a la Villa del problema de la droga y la delincuencia, decimos claramente: el problema no es la Villa sino el narcotráfico. La mayoría de los que se enriquecen con el narcotráfico no viven en las Villas, en estos barrios donde se corta la luz, donde una ambulancia tarda en entrar, donde es común ver cloacas rebalsadas. Otra cosa distinta es que el espacio de la Villa -como zona liberada- resulte funcional a esta situación.

La vida para los jóvenes de nuestros barrios se fue tornando cada vez más difícil hasta convertirse en las primeras víctimas de esta despenalización de hecho. Miles arruinados en su mente y en su espíritu se convencieron que no

hay posibilidades para ellos en la sociedad.

Por otra parte profundamente ligado al tema de la droga se da el fenómeno de la delincuencia, de las peleas, y los hechos de muerte violenta (“estaba dado vuelta”). Esto nos hace tomar conciencia de otro gran tráfico que hay en nuestra sociedad que es el tráfico de armas, y que visualizamos como fuera de control. Cuando vemos muertes causadas por menores adictos, también nos preguntamos ¿quién es el que pone el arma en manos de los menores? De este espiral de locura y violencia las primeras víctimas son los mismos vecinos de la Villa.

La destrucción pasó como un ciclón por las familias, donde la mamá perdió hasta la plancha porque su hijo la vendió para comprar droga. Estas familias deambularon por distintas oficinas del Estado sin encontrar demasiadas soluciones año a año. Toda la familia queda golpeada porque su hijo está todo el día en la calle consumiendo. Asombra ver como ese niño que fue al catecismo, que jugaba muy bien en el fútbol dominguero, hoy “está perdido”. Causa un profundo dolor ver que esa niña que iba a la escuela hoy se prostituye para fumar “paco”.

La despenalización de hecho generó inseguridad social. La raíz de la inseguridad social hay que buscarla en la insolidaridad social.¹ A poco que nos pongamos a la luz de Palabra de Dios, descubrimos que como sociedad no nos hemos movilizad o suficientemente ante el hecho dramático del hambre de los niños, que da lugar a adolescentes débiles física y mentalmente. Con madres y padres angustiados sin trabajo o changas mal remuneradas. A los que les resulta más difícil entusiasmar a sus hijos con actividades en clubes y cursos o cualquier otra forma positiva de ocupar el tiempo, ya que no cuentan con el apoyo y el dinero necesario. Se generan así situaciones infrahumanas aprovechadas a su vez, por los gananciosos distribuidores de droga.

¹ Cf. Mons. Miguel Esteban Hesayne. Jesús, el Reino y la inseguridad. Homilía del 32º domingo durante el año (9/11/2008)

Como sacerdotes y vecinos de estas barriadas humildes, sentimos la llamada evangélica de acompañar a aquellos niños, adolescentes y jóvenes que en gran cantidad se encuentran en este infierno de la droga y a la vez de exhortar a la conversión a los que pisotean la dignidad de los mismos de esta inescrupulosa manera, avisándoles que Dios y la Virgen les van a pedir cuentas.

Ahora escuchamos hablar de despenalizar en el derecho el consumo de sustancias. Nos preguntamos: ¿ministros y jueces conocen la situación en nuestros barrios? ¿Han dialogado con el hombre común de la Villa? ¿Se han sentado a elaborar con ellos proyectos liberadores -la droga esclaviza- o simplemente se piensa en implementar recetas de otras latitudes?²

¿Cómo decodifican nuestros adolescentes y jóvenes el mensaje: se puede consumir libremente, por ejemplo cocaína?

Algunas propuestas

Cuando un cura se acerca y saluda a los chicos y chicas que están en los pasillos de consumo, en esos lugares de tristeza y desesperación, recibe generalmente preguntas y pedidos de este tipo: “¿Dios a mí me ama?” “¿Me voy para arriba o para abajo?” “Padre me da la bendición de Dios”. “¿No me ayuda a salir de este lugar?, no aguanto más esta vida...”

Apoyándonos en el Evangelio de Jesús nosotros creemos que cada persona es sagrada, cada una tiene una dignidad infinita, ninguna vida está de sobra.

² Mons. Jorge Lozano: “Hemos escuchado con preocupación a algunos funcionarios manifestándose abiertamente por la despenalización del consumo de drogas. Se argumenta que no se quiere criminalizar al adicto, ponerlo en el mismo nivel de delito que al narcotraficante. Excelente intención. Pero ¿se logra el propósito andando ese camino? ¿La legislación actual penaliza al consumidor? No. La ley 23.737 establece que cuando la tenencia es para uso personal y hay una “dependencia física o psíquica” de la sustancia, el juez puede imponer una “medida de seguridad curativa, consistente en un tratamiento de desintoxicación y rehabilitación por el tiempo necesario”, por lo que deja en suspenso la pena que le pudiera corresponder. Considera al consumidor como una persona enferma (no un delincuente) y manda a proveerlo de un tratamiento de desintoxicación y rehabilitación. La despenalización del adicto ya está en vigencia.” Artículo periodístico publicado en el Diario La Nación sobre la posible despenalización del consumo de drogas para consumo personal. (29/12/2008)

Por eso nos resistimos a mirar esta realidad social desde los papeles de las estadísticas, desde los fríos números. Desde esta perspectiva un adolescente que comienza hoy a consumir paco, es sólo uno más. ¿Qué importancia tiene esto si no afecta a los números y estadísticas que aletargan nuestra conciencia y nuestro compromiso? Tal vez esta mirada se inquieta si los números crecen demasiado, nada más.

Nosotros queremos intentar mirar la realidad desde el corazón de Dios. Es que Dios no quiere que ninguno de sus hijitos se pierda, para todos quiere una vida plena.

Por eso sin ser expertos en la materia, aunque con cercanía diaria con esta realidad, acercamos algunas propuestas-intuiciones en base a las cuales estamos trabajando. De hecho en varias Villas venimos transitando distintos caminos de prevención, recuperación y reinserción; de acuerdo con cada realidad y con las posibilidades que contamos.

Prevención

No hay que ser ingenuos, la tríada hambre-criminalidad-droga es demasiado fuerte. Frente a esta dramática situación tenemos que tomar conciencia de que hay que realizar un trabajo de prevención sistemático y a largo plazo.

Nos parece que se trata principalmente de crear ámbitos de contención y escucha de nuestros niños, adolescentes y jóvenes -en este sentido no es menor todo lo que se haga para fortalecer a sus familias-. Ámbitos de recreación y de construcción de un proyecto real para su vida. La verdad es que se logra poco con el no a la droga sin un fuerte sí a la vida.

Muy unido al tema del consumo de droga, tal vez como una de sus grandes causales esta la falta de sentido, de un horizonte hacia el cual caminar. El aburrimiento, el tedio, el no tener que hacer, van minando la pasión por la vida y donde no hay pasión por ella, aparece la adicción. El gran trabajo de prevención nos parece que tiene que tener como eje el mostrar que la vida tiene sentido. Por eso nos parece que las adicciones son principalmente



enfermedades espirituales, sin negar obviamente su dimensión biológica y psicológica³. Una persona espiritualmente saludable está convencida de que la vida merece vivirse, le encuentra sentido a lo que hace, tiene la “alegría de vivir”.

Nuestro país tiene una enorme deuda social. “La deuda social es también una deuda existencial de crisis de sentido de la vida: se puede pensar legítimamente que la suerte de la humanidad está en manos de quienes sepan dar razones para vivir”⁴.

El sentido de la vida se adquiere por “contagio”, los valores se descubren encarnados en personas concretas, por eso, la importancia fundamental de generar en nuestros barrios líderes positivos que puedan transmitir valores vividos por la fuerza de su testimonio.

Tenemos por otro lado que aprovechar los ámbitos que existen y que son naturalmente lugares de prevención, como por ejemplo la escuela. “La escuela es el principal mecanismo de inclusión. Quienes se van de la escuela pierden toda esperanza ya que la escuela es el lugar donde los chicos pueden elaborar un proyecto de vida y empezar a formar su identidad. En la actualidad, la deserción escolar no suele dar lugar al ingreso a un trabajo sino que lleva al joven al terreno de la exclusión social: la deserción escolar parece significar el reclutamiento, especialmente de los adolescentes, a un mundo en el que aumenta su vulnerabilidad en relación a la violencia urbana, al abuso y a la adicción a las drogas o al alcohol. Si bien la escuela puede no lograr evitar estos problemas, la misma parece constituir la última frontera en que el Estado, las familias y los adultos se hacen cargo de los jóvenes, en el que funcionan, a veces a duras penas, valores y normas vinculados a la humanidad y la ciudadanía y en el que el futuro todavía no ha muerto”⁵.

³ Nos parece muy iluminador el trabajo de López Rosende Juan Manuel. *Huérfanos de amor. Trastornos psicológicos y espirituales*. Editorial Dunken. Buenos Aires, 2008.

⁴ CEA. *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad*. (2010-2016) N° 25

Por eso no hay que quedarse en el mero demandar cosas a la escuela en general y a los docentes en particular, sino que hay que apoyar decididamente su fundamental labor. La educación es un camino real de promoción por eso son necesarias más escuelas y mayor presupuesto para educación en los barrios más pobres de la ciudad.

Nos parece conveniente proponer la posibilidad de que se dicte una materia específica de prevención de adicciones ya desde la primaria, tal vez desde el preescolar. No nos referimos a esa prevención que explica el tipo de drogas, o como se consumen etc. Nos parece más conveniente un tipo de prevención que transmita a los chicos que tenemos vida y esta vida es sagrada y por eso tenemos que aprender a cuidarla. Hay material elaborado a partir de experiencias en zonas de alta vulnerabilidad social que se puede utilizar⁶. Si fuera necesario, la delicadeza del tema amerita un proyecto de ley en la legislatura que al aprobarse posibilite el dictado de la misma.

El abordar la tarea de la prevención de las adicciones requiere un trabajo hecho con esperanza, con la confianza audaz de que es posible crear ámbitos sanos y dichosos que ayuden a curar las heridas. “A quienes dicen ‘trastornos precoces efectos durables’ se les puede responder que los trastornos precoces provocan efectos precoces que pueden durar si el entorno social y familiar los convierte en relatos permanentes.”⁷

Mirar con esperanza esta difícil situación que vivimos en nuestros barrios nos aleja de una mirada fatalista. Por otro lado nuestra fe católica nunca dijo que algunos están predestinados a vivir bien y otros a la miseria. Nuestra

⁵ Card. Jorge Mario Bergoglio S. J. Carta pastoral sobre la niñez y adolescencia en riesgo. (1/10/05)

⁶ Por ejemplo: Aldo Tamai- Claudia Betancour. *Promoción de la Salud para niños en edad escolar. Estrategias para la prevención de adicciones y otras situaciones de riesgo en edad escolar*. Editorial Guadalupe. Buenos Aires, 2007.

⁷ Cyrulnik Boris. *La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*. Granica. Buenos Aires, 2001. Pag. 92. Del mismo autor se puede leer obras como: “El amor que nos cura.”; “Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida.”

fe lee esta situación como una situación de pecado que clama al cielo y que llamamos pecado social. Esta situación de injusticia se contrapone al proyecto de amor del Buen Dios. Con humildad pidamos perdón al Señor por nuestra complicidad manifestada de tantas maneras y pidámosle la gracia de poner todo lo que esté de nuestra parte para transformar esta dolorosa realidad.

Recuperación

Cuando las estadísticas nos dicen que son demasiados niños, jóvenes y adultos que fuman pasta base, tengamos por seguro que llegamos tarde. La pregunta es: ¿queremos seguir llegando tarde? Son personas, seres humanos que mueren o quedan con una vida hipotecada. Por ellos hay que hacer algo ya. Aunque sólo salvemos a uno.

Pedagogía de la presencia⁸

El primer paso es acercarse a los chicos, no esperar a que estos golpeen las puertas de nuestras instituciones. Este primer paso es a la vez una afirmación de la dignidad de estas chicas, de estos chicos, del valor sagrado de sus personas; no son vidas que ‘están de sobra’, que molestan, o que afean nuestros barrios. Este primer paso es acercar el corazón. Corazón que se acerca es corazón que ve y se deja tocar por este doloroso grito y por eso se pone a su escucha. El hábito de la escucha no es algo común en nuestros días y es esencial para un verdadero encuentro. Si escucháramos más, seguramente el nivel de violencia que vivimos bajaría notablemente

Ponerse a la escucha no es buscar que rápidamente acaten las pautas sociales. A veces queremos que rápidamente cumplan normas, que respeten derechos para entrar en sociedad, cuando como sociedad no les hemos respetado sus derechos más elementales.

⁸ Gomes Da Costa Antonio Carlos. Pedagogía de la presencia. Losada - UNICEF Argentina. Buenos Aires, 1995.

Acercarse, caminar los barrios, escuchar, encontrarse es el primer paso imprescindible.

Adaptar nuestros programas e instituciones a la realidad y no la realidad a ellos.

La burocracia expulsa, pone trabas (excesivas entrevistas y requisitos), en definitiva pone en riesgo la vida de muchas personas. Además muchas veces la realidad de los procesos de recuperación está marcada por los números-dinero (becas por un año, ese sería el tiempo de recuperación), dejando a un segundo plano los procesos personales.

Por consiguiente teniendo en cuenta el proceso de cada persona hay que discernir que camino de recuperación proponerle: atención ambulatoria en un centro de día; internación en una comunidad terapéutica, etc.

Por otro lado es necesario adaptarse a la realidad de los más pobres. Por ejemplo se da el caso de mamás que consumen y no tiene con quién dejar a sus hijos; hay que plantearse entonces la posibilidad de que ingresen juntos en un mismo lugar.

Hay que poner el centro de nuestro esfuerzo en adaptar nuestros programas e instituciones a la realidad y no la realidad a ellos; creando ámbitos que rompan las cadenas invisibles que esclavizan a nuestros adolescentes y jóvenes.

Hoy vivimos la cultura de la imagen. De muchas maneras se busca tener cautiva nuestra mirada. Si esto se logra en gran parte se adueñan de nuestra vida.

A veces se busca transmitir la idea de que: ‘estamos trabajando fuertemente en la lucha contra la droga’. Es así que por ejemplo se abre un solo centro de recuperación para toda una ciudad y se empapela la misma para dar una buena imagen. Si se da imagen de algo que no es, que en realidad se está haciendo insuficientemente, no solo se corre el riesgo del autoengaño, sino que quedan vidas en el camino.

En relación a esto último hay una responsabilidad grande de los publicistas y de los medios de comunicación en general, valga como ejemplo este verano: Por un lado la propaganda de una bebida alcohólica en la playa que al parecer era sinónimo de plenitud y alegría, por otro lado la realidad de la violencia como consecuencia del exceso de alcohol en muchos jóvenes en la costa.

Tal vez esto sea una llamada de atención para que veamos que como sociedad estamos dejando muy solos a nuestros adolescentes y jóvenes. No les enseñamos que hacer frente al aburrimiento, la tristeza, la bronca o la soledad, etc. No les mostramos que no hay que encontrar “algo” para combatir las sino encontrar a “alguien” con quien compartir y hablar de lo que les pasa. Hablar y compartir con “alguien” que los puede ayudar es lo contrario a la adicción.

El mundo adulto no puede ausentarse, no puede desproteger a los niños/as y adolescentes. La justicia debe proteger a esos chicos que tienen su libertad muy condicionada; prueba de ello es que dinero que consiguen va a parar a aquellos que no les importa nada de sus vidas y les ponen veneno en sus manos. La justicia tiene que tenderle la mano a esas mamás que desesperadas no saben como ayudar a sus hijos.

Pensar en el después del camino de recuperación.

No alcanza con el pago de una beca de tratamiento. Hay jóvenes que no pueden volver a sus barrios -cerca de su casa se compra y se consume libremente droga- se da una suerte de factor cuasi-biológico que favorece la recaída en el consumo. La no conveniencia de la vuelta al barrio es señalada reiteradamente por muchas familias que los aman y acompañan. Tenemos que ir tejiendo con ellos una propuesta de real reinserción social. Desde el elemental derecho a la identidad o sea que accedan a sacar su documento hasta una salida laboral y un lugar para vivir con dignidad.

Sabemos también que muchos jóvenes que hoy están privados de su li-

bertad han cometido delitos a causa del consumo de droga. En ese caso hay que replicar las experiencias que tratan su adicción; utilizándose así positivamente el tiempo en prisión para que al salir puedan reinsertarse en la sociedad. De alguna manera este también es un trabajo de prevención.

Por último ponemos bajo la protección y el cuidado de la Virgen de Luján, Madre de nuestro Pueblo, a las familias que en nuestros barrios sufren el flagelo de la droga.

- + José María Di Paola, Carlos Olivero, Facundo Berretta y Juan Isasmendi de la Villa 21-24 y N.H.T. Zabaleta.
- + Guillermo Torre y Martín Carrozza de la Villa 31.
- + Gustavo Carrara, Adolfo Benassi y Joaquín Giangreco de la Villa 1-11-14.
- + Jorge Tome y Franco Punturo de la Villa 20.
- + Sebastián Sury y José Nicolás Zámolo de la Villa 15.
- + Pedro Baya Casal y Martín De Chiara de la Villa 3 y del Barrio Ramón Carrillo.
- + Nibaldo Valentín Leal de la Villa 6.
- + Sergio Serrese de la Villa 19.
- + Enrique Evangelista de la Villa 26.
- + Jorge Torres Carbonell de la Villa Rodrigo Bueno.

Equipo de Sacerdotes para las villas de emergencia

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 25 de Marzo de 2009.

EL DESAFÍO DEL PACO

*“En nuestras obras,
nuestro pueblo sabe que
comprendemos su dolor.”*

SAN ALBERTO HURTADO

En primer lugar quiero, en nombre del Equipo de Sacerdotes para las Villas de emergencia, agradecerles su participación. Esta conmemoración ha reunido a personas de distintas procedencias, partidos políticos, y posición respecto al tema que nos convoca. Han venido personas que trabajan en los tres poderes del Estado, ya sea a nivel nacional como local, representantes de Organizaciones de la Sociedad Civil, de los Organismos del Estado que abordan las políticas de Drogas y Trabajadores de los medios de comunicación social. También participan Voluntarios, Familiares, Chicos y Chicas en tratamiento en “Hogar de Cristo”, nuestro centro de recuperación¹.

Nos hemos reunido en este colegio de Don Bosco, para pedirle a este gran santo que nos contagie su mística de cuidado de los niños y jóvenes más pobres y vulnerables. La verdad es que tenemos que reconocer con humildad y dolor que el mundo de los adultos abandonó a los chicos en situación de pobreza y los dejó en manos de “aquellos que no les importa nada de sus vidas y les ponen veneno en sus manos”².

Vivir nuestra misión en las Villas y la experiencia que nos ha dado el

¹ Ver www.sin-paco.org

² La droga en las Villas: despenalizada de hecho. Equipo de sacerdotes para las Villas de Emergencia. 25 de marzo de 2009.

“Hogar de Cristo” nos animan a transmitirles algunas convicciones que consideramos pueden ser útiles para enfrentar el desafío que el Paco presenta a nuestra Sociedad. Es importante que quede claro, no estamos hablando de las drogas en general, sino del paco en nuestras Villas.

Hace pocos días, con el equipo de curas de las villas estábamos comentando la película “Casas de Fuego” de Juan Bautista Stagnaro, que narra la epopeya del Dr. Salvador Mazza en su lucha contra el mal de Chagas. En ella aparece una carta que el Dr. Carlos Chagas envió al mismo Dr. Mazza en 1928. Agobiado por el peso del mal, le decía:

“Si desea investigar esta enfermedad, tendrá todos los gobiernos en contra. A veces pienso que más vale ocuparse de crustáceos y batracios que no despiertan la alarma de nadie”

Nos dio que hablar. El Dr. Chagas veía lo difícil que sería encontrar la salida del Mal. Todas las medidas sanitarias resultaban insuficientes frente a las dimensiones del problema. Es que el asunto no se solucionaba simplemente con una vacuna, o un medicamento. Por cada enfermo del Mal que aparecía, detrás había una familia viviendo por debajo de la línea de pobreza, en ranchos precarios de barro y de paja. Toda la política social del país y las provincias debían acompañar a la política sanitaria. De lo contrario no habría solución. El Mal de Chagas, no era más que el doloroso síntoma de una enfermedad más profunda.

Estamos convencidos que cuando hablamos del Paco estamos hablando de un fenómeno de naturaleza similar. Si el Mal de Chagas es una ventana que exhibe la pobreza del interior de nuestro país, entonces el Paco denuncia la miseria de las grandes periferias urbanas. Hoy se escucha que el Paco llegó a la clase media y alta pero sin embargo no es tan así. Otras clases podrán consumir paco, podrán venir a la villa para hacerlo, podrá tratarse de la misma sustancia comprada en el mismo lugar. Pero el paco será entonces simplemente una droga. En nuestros barrios es mucho más. Cuando el hospital no está preparado para recibir a estos adictos, cuando las posibilidades de in-

ternación están todas demasiado lejos, cuando no se tienen los documentos y no se puede hacer casi ningún trámite, cuando en la escuela ya casi no hay lugar para ellos, cuando el mundo de trabajo les resulta esquivo, cuando la justicia es solo el organismo fatal que los inculpa por las consecuencias del consumo, cuando no hay esperanzas, entonces estamos frente al paco más terrible. No importa tanto si el paco es lo que queda de la cocaína o si no se sabe bien que es, lo más terrible es que hace explotar la marginalidad.

El paco es un rostro nuevo de la exclusión, más sangriento. Entender esto es el principio de la solución. Porque si no lo captamos seguiremos pensando que con las respuestas que tenemos alcanza. No basta con los dispositivos existentes. Nadie que entienda el problema del paco en estos barrios podrá pensar que un tratamiento de recuperación puede solucionar el problema. Cuando los chicos y chicas de nuestros barrios regresan de un tratamiento se vuelven a encontrar inmersos en un mundo donde se puede consumir de día y de noche, no encuentran lugar donde no se huela o no se sienta la droga, los amigos de toda la vida siguen viviendo al lado, siguen parando en el mismo pasillo y viviendo del mismo modo, no encuentran trabajo, se encierran o deambulan, y el final va apareciendo con la fuerza de una fatalidad, sin una propuesta de vida la muerte aparece como ineludible... Para que se recuperen estos chicos hay que cambiar también el mundo a su alrededor³.

Hablamos del paco y centramos nuestra atención en los Organismos que se ocupan de la drogodependencia. Pensamos en la Sedronar, en la Coordinación de adicciones del Gobierno de la Ciudad, en las decenas de Comunidades Terapéuticas conveniadas, en el Cenareso y en el Payda⁴... Evidentemente, son los primeros que deben entender que estamos frente a algo nuevo y que es necesario adaptarse; pero nadie con experiencia puede pensar que allí

³ Cfr. Celebrar el Bicentenario en la Ciudad de Buenos Aires (2010-2016). Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia. 11 de mayo de 2010.

⁴ Nuestra misión se desarrolla en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, pero podríamos incluir a los Organismos que en cada Provincia se encargan de la drogodependencia.

podrá encontrarse la respuesta. La exclusión se enfrenta haciendo lugar en la sociedad. Sin lugar en el mundo no hay recuperación posible.

En el “Hogar de Cristo”, nuestro modesto centro de recuperación barrial, nos encontramos a diario con esta realidad. Cuando caminamos por la villa, o vamos a buscar a los adictos vemos que lo más común es que piensen que ya no pueden cambiar. Sienten que todas las puertas están demasiado lejos. Que si tienen suerte y pueden empezar un tratamiento, difícilmente lo puedan terminar, y que si lo hacen es casi imposible que puedan mantenerse limpios cuando al ser dados de alta vuelven a la villa. Como no consiguen trabajo, debemos inventarlo; hacer cosas que deberían poder hacer por sí mismos, abrir las puertas que la sociedad fue cerrando.

Creemos que debería haber más centros así, como el Hogar de Cristo en todos los barrios. Pistas de aterrizaje desde donde los adictos puedan entusiasmarse con la recuperación y ver que es posible, puedan prepararse para un tratamiento y llegar de vuelta cuando lo terminan para organizar la vida. Centros que vayan a buscar a los pibes y no esperar a que aparezcan, porque es muchas veces nuestra ineficacia o lentitud lo que hace que descrean de las respuestas que podemos darles. Centros que reconstruyan la historia de los pibes, despedazada, hecha trizas, fragmentos de intentos, tratamientos e internaciones. Centros que le den unidad a la lucha, que hagan sentir que la misma vida es la recuperación, y que tiene sentido pelearla.

El camino de la inserción para cualquier persona pobre de nuestros barrios, es largo y trabajoso, y con sendas que se pierden en el laberinto de la burocracia. Si es así para cualquiera, cuanto más difícil para este grupo marginal que presenta un alto hándicap debido a las consecuencias del consumo de sustancias, y a la larga cadena de ausencias: alimentación, salud, vivienda, trabajo, paz, integración.

Reconocer el fracaso es la puerta de la salvación. Sin tomar conciencia del lugar exacto donde estamos parados con respecto al problema es imposible trazar caminos verdaderos. Por eso estamos convencidos que es necesario



un exhaustivo examen de conciencia en todos los niveles. Los medios de comunicación, el empresariado, los organismos de gobierno, el poder judicial, las Ong, hospitales, la Iglesia... nadie puede pensar “a mi no me toca” porque hacer lugar es responsabilidad de todos.

Como indicábamos en nuestro documento “La droga en la villas despenalizada de hecho”, en la villa los chicos se drogan en cualquier lado, en cualquier momento. Familias enteras se destruyen por esta causa, la muerte violenta es moneda corriente, cosa de todos los días. Madres desesperadas que ven que sus hijos se van muriendo de a poco. Que recorren defensorías, asesorías, organismos de gobierno, tratando de mantener encendida la esperanza, imaginando que un día serán escuchadas, y recibiendo en cambio la sordera de un Estado ausente, que los abandonó a su suerte. Siguen esperando ser escuchadas...

Cuando decimos “Estado ausente” queremos que se entienda bien. Hay muchos Médicos, Abogados, Trabajadores Sociales, Psicólogos, etc. que trabajan en el Estado y lo hacen de manera excelente, mucho más allá de su deber y es justo reconocer su labor. Pero al mismo tiempo, el Estado como Organismo está ausente en el tema que hoy nos convoca. Esto no quiere decir que no se haga nada en materia de prevención y asistencia de la drogodependencia en general, sino que, lo que se hace en cuanto al “desafío del paco” es tan desarticulado e insignificante como enfrentar a un elefante enfurecido con una gomera. Reconocer esto es el principio de la solución, que nadie se enoje.

Mientras tanto se discute la despenalización, que dejaría de lado la única herramienta actual que obliga al Estado a intervenir frente a tamaña inacción. Esta discusión para nosotros pertenece a las últimas páginas de un libro. Todavía en nuestros barrios no se han escrito las primeras; ya que muchos de los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras villas no viven sino que sobreviven y muchas veces la oferta de la droga les llega antes que un ambiente dichoso y sano para jugar, llega antes que la escuela, o llega antes que un lugar para aprender un oficio y poder tener un trabajo digno. Se acortan así las posibilidades de darle un sentido positivo a la vida.

Por consiguiente más necesario que obligar al adicto a hacer tratamiento es obligar al Estado a hacerse cargo. La despenalización, las leyes, los fallos, los programas de educación y prevención, todo parece construido desde la clase acomodada. Pero para legislar, juzgar y obrar desde los pobres es necesario escucharlos, ya que desde su experiencia de la vida, que no es la que nosotros tenemos, perciben cosas que nosotros no percibimos.

Hace poco nos tocó en el Hogar de Cristo, acompañar a una mamá muy joven que no podía con su hijo, un adicto al paco que delinquía para consumir. Cuando la señora vio que el pibe hacía cosas malas, que duraría poco, que se estaba hundiendo su familia, y que sus otros hijos empezaban a imitarlo, comenzó un largo camino. Visitó defensorías, asesorías y organismos judiciales. Durante dos años trató que alguien escuchara su voz. El pibe no quería cambiar, pero en su adicción estaba arrastrando a toda la familia a la ruina. Se llevó la puerta de su casa, las ventanas, electrodomésticos, la ropa de todos. Lastimó a sus hermanos y a sus vecinos. Dos años de tragedia recorriendo lugares con la única esperanza de ser escuchada, que un juez dispusiera la internación de su hijo, aunque él no quisiera, porque ella prefería verlo internado a verlo en un cajón. Y ocurrió lo peor, al pibe lo mataron. Cuando hacíamos la misa de difuntos, ella entre lágrimas reconocía: “Si me hubieran escuchado, no lo sé, pero tal vez hoy no estaría muerto”. Las paradojas del destino, tuvo que llevar el certificado de defunción al mismo juez que durante dos años no le prestó atención a su reclamo. Sólo Dios sabe cuántos casos así hay en nuestros barrios, nosotros damos testimonio de que son muchos. Por eso, vemos que para que nuestra legislación tenga en cuenta a los pobres, incluso para juzgar o para armar las instituciones, el primer paso indispensable es la escucha.

La escucha es apertura, lo contrario a las cerrazones dogmáticas de la ideología. Urge ponerla en práctica en este campo en que los extremos ideológicos coinciden en una falsa concepción de la libertad. Parece un sarcasmo, en los volquetes de la villa, entre la basura, hay chiquitos de diez, o tal vez menos años consumiendo paco. Hay nenas de catorce prostituyéndose,

por la misma causa. Les preguntan si se quieren recuperar, los mismos que obligan a sus hijos que tienen la misma edad a ir a la escuela, al médico o al dentista. A ellos les preguntan. En nombre de la libertad, piensan que llevarlos a un hogar contra su voluntad es represión, y no entienden que la droga los hiere justamente en la libertad. Hay que vivir en la villa para escuchar su llanto, suele ser de noche, cuando llueve, cuando hace frío, cuando tienen hambre, cuando todas las dependencias del estado están cerradas. Ahí piden que se los ayude, que necesitan un hogar, recuperarse.

Hace pocos días, un pibe de nuestro Hogar de Cristo que ya intentó un montón de internaciones sin poder aguantar dos días en ninguna, estaba pensando en suicidarse. “Ya lo probé todo, y no puedo aguantar ni un poquito - decía - no me da el cuero para cambiar, lo mejor es que me vaya”. Pero se iluminó, se le ocurrió escribir una carta al juez para que por favor lo internaran en un lugar cerrado, del que no se pudiera ir. Pedía que lo medicaran si se ponía muy loco por la abstinencia. Narraba con claridad su experiencia, y entendía que necesitaba poner entre paréntesis su voluntad por un tiempo.

El que interna por internar, para sacar del medio, para que el pibe no moleste; y el que no interna cuando hace falta, ambos están lejos de entender a los pibes del paco. Sólo escuchando podremos superar las antinomias ideológicas. En esta materia están de sobra. La escucha es apertura que vence a la cerrazón. Los errores de la cerrazón se pagan demasiado caros.

Nos detenemos a pensar lo que se pierde si no vemos el problema y tomamos el toro por las astas. Pierden los adictos que terminan arrastrando una vida hecha girones que habitualmente termina antes de tiempo y de modo violento; pierden sus familias, sus padres que hasta llegan a abandonar el trabajo para cuidar la casa y lo poco que tienen para protegerlo de su adicto, los hermanitos que abandonan la escuela cuando el adicto les vendió los libros, delantal y zapatillas. Alcanza mirar el Calvario que viven a diario las Madres del Paco, y todas las madres y padres, que aunque no estén organizados, recorren a diario el vía crucis de la adicción. Pierden también los hijos de los adictos - casi

todos tienen hijos - que quedan expuestos a la intemperie, que muchas veces son vendidos, olvidados, abandonados en noches de gira; pierde el barrio, víctima de violencias demenciales, de robos reiterados, de muertes. Cada tanto, pierde también el resto de la sociedad, cuando - cada vez más - lo peor de este mundo perverso sale del su encierro y toca a alguien de afuera, entonces la sangre tiñe las rotativas de los diarios y el tema ocupa primeras planas. Pierde el que vende, que termina enganchado, o sus hijos. Pierde el que compra, la vida. Pierde el que trabaja, el que no tiene nada que ver en el asunto, pierde el que está sano. Pierde el Estado que gasta los dineros públicos, debe hacerlo, pero no le encuentra la vuelta. Pierde la Patria, pierde a sus hijos, se está desangrando.

Con el paco perdemos todos, es mejor que nos ocupemos. Si la comunidad entera no asume su responsabilidad, esto va a resultar demasiado caro. Cuando decimos “comunidad entera” estamos incluyendo a los chicos y chicas en recuperación... ellos y ellas son los jugadores esenciales en este difícil partido.

Pensábamos en un paradigma, el de la lucha contra la discriminación de personas con capacidades diferentes. Aun cuando falta mucho, la sociedad avanzó bastante en la conciencia del problema, y en muchas esquinas de nuestra ciudad hay rampas para las sillas de ruedas, en los colectivos asientos, en las oficinas y dependencias baños. La comunidad indica de este modo que se adapta para hacer lugar a personas con capacidades diferentes. Cambiar para hacer lugar, es posible porque reconocemos el problema.

La lucha contra el paco debe ser causa nacional porque es la lucha contra la exclusión. Vemos que es el mejor modo de celebrar el Bicentenario.

Por último ponemos bajo la protección y el cuidado de la Virgen de Luján, Madre de nuestro Pueblo, a las familias que en nuestros barrios sufren el flagelo de la droga.

Equipo de Sacerdotes para las Villas de emergencia (Arzobispado de Buenos Aires)

24 de junio de 2010

DIFERENCIAL CRISTIANO

Este documento nace de la reflexión de los equipos de todos los Centros Barriales del País en el Encuentro de la Pastoral Nacional sobre Adicciones y Drogodependencia, del 5 de Noviembre del año 2016, de la Conferencia Episcopal Argentina. La propuesta fue pensar qué es lo que diferencia a nuestros Centros Barriales (CB) del resto de los dispositivos llamados “asistenciales”. Nos preguntábamos ¿Por qué se quedan en nuestros CB? ¿Por qué confían tanto en nosotros? ¿Por qué sienten el Hogar su casa, su familia?

Las cien respuestas que surgieron en los grupos de trabajo, a modo de frases simples, algunas veces repetidas, nos permiten hilar este texto en el cual las mismas aparecen resaltadas en negrita, y que reflejan la mirada integral, diversa, comunitaria y en clave misericordiosa que caracteriza a nuestros CB.

1 Muchas familias de nuestros barrios viven situaciones problemáticas que se fueron agravando y complejizando por la presencia cada vez más fuerte de las drogas. Poco a poco la Realidad nos fue mostrando y nos fue llamando a hacernos cargo del Otro. Nos dábamos cuenta que las respuestas que teníamos en nuestras manos no alcanzaban y que siempre aparecían nuevas dificultades. Ahí entendimos que no se trataba de resolver “el problema de la droga” y que incluso no se trataba de ir resolviendo “problemas”, que la solución no se encontraba de esa forma. Había que volver a **poner la mirada sobre la Persona.**

Algo que nos habían hablado siempre en nuestra Catequesis, en nuestras Misas: ese hermano que está en consumo es, antes que nada, una persona. Es mi prójimo, es mi hermano. Por eso **no se centra la intervención en la adicción: el que viene no es un adicto sino que es una persona.** Una

persona que trae consigo una Historia, un recorrido.

La **antropología cristiana** nos recuerda que no debemos perder esta mirada integral de la persona. Frente a una sociedad que fragmenta y que tiende a la especialización corremos el riesgo de ver en cada persona sólo una parte de ella: su psiquis, su cuerpo y sus enfermedades, su alma, su espíritu, su adicción y sus abstinencias, sus recaídas, sus necesidades y deseos. La antropología cristiana nos recuerda que el hombre/la mujer es ante todo un ser complejo, porque es un ser de múltiples dimensiones, que se juega, se hace y se realiza en muchos planos y dimensiones. Por esa razón, para acercarse a cada hombre y a cada mujer hay que hacerlo desde múltiples miradas y cada aporte de las distintas miradas (la psicológica, médica, legal, sociológica, espiritual, etc.) que nos van permitiendo comprender un poco más a cada persona, pero que no se acaba ahí. **Los laicos**, más allá de la profesión de cada uno, **aportamos otras miradas que no tienen que ver con la de los especialistas** y que son esenciales, porque somos madres, padres, abuelos, hijos, hermanos, tíos, vecinos, hermanos...

También fue un trabajo grande de parte de nosotros el desnaturalizar los problemas y las cosas que vivíamos diariamente. Fue empezar a escuchar ese clamor que se nos gritaba en cada dolor que acompañábamos. **No podíamos naturalizar la vida y los problemas de esas personabas que acompañábamos** en tanto situación de vulnerabilidad. Fue el darnos cuenta que el otro es mi hermano que sufre y que no puedo quedarme sin hacer nada. Porque para nosotros **esa persona es valiosa**, su vida es una Historia Sagrada. Y la tengo que acompañar con el mayor respeto del mundo, porque para nosotros es certeza que Dios habita en cada una de esas historias. Y que además tienen un Don para aportar a la comunidad a la que pertenecemos. Fue descubrir que el encuentro con el otro transforma también mis pobreza. Que nos hacemos amigos, que el me necesita pero que yo también lo necesito, lo extraño, lo quiero. Es una relación de par.

Por eso es que festejamos desde un nacimiento, un cumpleaños, una fies-

ta de 15, hasta un casamiento dentro de nuestros Centros. Nos gusta **celebrar la vida, todo**, cada paso que damos, al tiempo que también deseamos acompañar todas las situaciones dolorosas que atraviesan nuestras familias, como enfermedades y fallecimientos.

2 Acompañar la vida como viene, toda la vida, significa acompañar la vida integralmente, no sólo una parte de ella. Decimos que el abordaje es bio-psico-social y también espiritual, porque estamos **atentos a las necesidades del cuerpo, del alma y del espíritu**. Estas necesidades van desde las más básicas como alimentación, alojamiento y vestimenta - cuando no alfabetización- hasta las más complejas, como su **autoestima y el volver a proyectar, a valorar y a apasionarse por la Vida**, pasando por su salud física, psicológica, su identidad, la regularización ante la justicia, la reconstrucción de sus vínculos familiares, la inclusión en espacios de trabajo o de producción que le proporcionen un ingreso, la inclusión en espacios educativos o formativos, la necesidad de ser amado, de confiar, de creer, de ser perdonado...

En nuestros centros **se cubren muchas necesidades, no sólo las necesidades vinculadas a la adicción**, porque reconocemos todo lo que hay de humano en ella. Si sólo nos preocupáramos sólo por su adicción estaríamos deshumanizando a la persona, estaríamos vinculándonos en una relación "sujeto-objeto" y no podríamos experimentar una verdadera **relación "sujeto-sujeto"**.

Generamos una cercanía que intentamos sea lo más auténtica posible. Más allá de nuestras profesiones, de nuestros trabajos, y de los motivos que nos llevaron a estar en el Centro Barrial, una vez allí **se comparte la vida. Nos ponemos sus zapatos y sufrimos juntos pero también celebramos juntos**. Como decía un texto que reflexionamos en ese encuentro, nos "zambullimos en un vínculo en el cual "el otro" toca mi propia realidad; es decir su pobreza toca mi pobreza; su límite, mi límite; su violencia y sufrimientos,

los míos; su alegría, la mía; su necesidad de hacer fiesta, mi profundo deseo de comunión; su necesidad de afecto, mi búsqueda de él; su soledad, la mía; en esta perspectiva, descubrimos que entre nosotros se puede crear un espacio libre, una atmósfera, un clima en el cual cada uno puede ser único para el otro”.

Queremos crecer en el amor y por eso amamos constantemente, y seguimos amando hasta que duela, como nos enseñó la Madre Teresa. Por eso el acompañamiento nos deja marcas, nos deja heridas. No podemos ser inmunes a lo que les pasa, indiferentes a sus dolores. Cuando acompañamos desde al lado, cuerpo a cuerpo, aquellos que veíamos como diferentes y lejanos tocan nuestra propia vida en una dimensión nueva que nos transforma en Hermanos, y ya nuestro compromiso en el centro barrial se convierte en algo más que un simple trabajo, en algo más que una búsqueda espiritual, una misión o una experiencia de vida: “ellos se transforman para nosotros en compañeros de historia, en compañeros de camino, sin los cuales nos resulta difícilísimo seguir adelante”.

3 Es la nuestra, entonces, una **mirada de amor que transforma**, y que nos invita a participar de estos encuentros con nuestros hermanos más vulnerables desde nuestras debilidades y vulnerabilidades.

Asumir la propia fragilidad permite conocernos más plenamente y asumir un compromiso que está construido no sobre un “yo” ideal, sino sobre nuestro yo más propio y más original. Por eso el primer paso es **la aceptación de nuestra propia fragilidad, saber que se juega la propia vulnerabilidad de los voluntarios y de todos los que trabajamos allí. Reconocemos que nosotros los necesitamos a ellos tanto como ellos nos necesitan a nosotros**. Que en este Encuentro nosotros aprendemos de ellos tanto como ellos aprenden con nosotros. Esta aceptación personal es la puerta de entrada a una relación de iguales, a una mayor empatía, a una verdadera fraternidad.

Desde esta conciencia de vulnerabilidad personal estamos en mejores

condiciones para acercarnos al dolor de los otros, con quienes compartimos la misma condición humana. No lo hacemos desde el asistencialismo ni desde el paternalismo, sino desde la compasión, que implica sabernos humanos, reconociéndonos frágiles y fuertes a la vez porque compartimos el mismo aliento de Dios.

En nuestro acompañamiento se van revelando nuestras propias necesidades. Nuestra necesidad de amistad, de diálogo, de crecimiento, de confianza, de ser amados gratuitamente, promovidos, reconocidos, perdonados, van apareciendo y van iluminando otras realidades de nuestra vida. Cuando logramos vincularnos **de igual a igual**, “experimentamos una auténtica conversión a nosotros mismos, a las raíces más hondas que nos hacen personas humanas necesitadas de vínculos auténticos y sólidos que influyan en la comunidad despertando una profunda comunión con los demás, lo que responde a las exigencias más profundas de nuestra vida”.

Nuestro modo de vivir y de relacionarnos con los demás se funda en el amor misericordioso de Jesús, en haber podido experimentar la gratuidad de Su amor. Cuando sabemos que alguien nos ama de ese modo, sentimos que nuestra vida tiene sentido, recuperamos la confianza en nosotros mismos, y somos capaces de abrirnos a las relaciones con los demás con un corazón agradecido.

De la misma manera, nuestras palabras y acciones se transforman en reflejo de ese Amor que todos necesitamos experimentar, para devolver la confianza en sí mismos, para ayudarlos a ponerse de pie, para que vuelvan a creer en el valor de la vida. **Porque nos sabemos amados, podemos amar, recibir al otro y confiar en su persona.**

4 La verdad los va acercando, pueden contar con nosotros y **cumplimos con lo que prometemos.**

Una de las claves que fuimos descubriendo en este camino fue el darnos cuenta que los sentimientos se transmiten con palabras y gestos. No son sólo

palabras y no son sólo gestos. Por eso es que en este recorrido las personas que acompañamos fueron entendiendo que ellos son muy importante para nosotros. Porque no solamente se los decíamos, sino que también se lo demostramos, **los recibimos con un abrazo**, los vamos a buscar si no vienen, los vamos a buscar si recaen y tienen vergüenza de volver, estamos siempre. Esto hace que a medida que pasa el tiempo - único que va depurando las cosas verdaderas- nos convirtamos en una especie de autoridad para ellos y que confíen en nosotros. Porque saben que si ellos nos piden ir al Hospital, nosotros lo vamos a acompañar. Que si nos piden hablar con su familia, vamos a hacer el llamado con ellos. Siempre en nuestros Centros van a ir encontrando sus respuestas.

El CB no es un lugar que solamente se queda en palabras sino que tiene gestos cotidianos y concretos que hacen que confíen en nosotros. Porque saben que estuvimos cuando estuvieron bien, cuando estuvieron mal, cuando estuvieron enfermos, presos, tristes, etc.

5 No debe haber ni un chico, ni un joven, ni un adulto, que el primer día que llega al Centro Barrial no se lo llame por el nombre y se le diga Bienvenido. En el abrazo se juega todo. Es en ese momento que **se rompen todos los miedos, todos los prejuicios** que tenemos ambos en ese Encuentro. En ese abrazo no ponemos parámetros de higiene y presencia. En ese abrazo **vencemos todas las diferencias sociales y generacionales**. En ese abrazo se rompe todo eso. No importa que venga sucio, que tenga HIV, TBC, no importa lo que hayas hecho, no importa cuánto tiempo lleves con la misma ropa puesta. Ese abrazo es el gesto más profundo de que recibimos al otro así tal cual es, con todo lo que trae.

Vivimos en una sociedad en la que valemos más por lo que tenemos (plata, títulos universitarios, puestos de trabajo) que por lo que Somos. En ese abrazo todo eso se rompe. Ahí va el Ser.



6 No están acostumbrados a este amor gratuito, a este acompañamiento que implica **poner el cuerpo**. Tan difícil como “dar sin recibir” es “recibir porque sí”. **El amor gratuito los sorprende, y se quiebran absolutamente ante un gesto o una mirada de amor, ante el abrazo incondicional, sin opiniones, sin escándalos, sin juzgar.**

En nuestra escucha, en nuestro acompañamiento, no buscamos imponer nuestros valores, nuestras creencias, nuestros tiempos, nuestras ansiedades, sino que **nuestra escucha es paciente**, espera lo que el otro quiere decir y contar. No buscamos sacar las cosas como un “sacacorchos”. Sabemos esperar pacientemente desde el lugar que nos quiera poner la persona que acompañamos. Bergoglio siempre asemejaba este acompañamiento con el que realiza el Pastor con sus Ovejas, y así nos repetía que a veces se necesitaba sabiduría para distinguir cuándo había que ir delante de las ovejas para marcarles el camino, mucho discernimiento para saber cuidarlas de riesgos, tener claro cuándo había que ir al costado de ellas para caminar todos juntos a la par y también reconocer el momento de dejarse guiarse por las ovejas e ir detrás de ellas. Nosotros sobemos que no tenemos todas las respuestas ni tenemos un camino ya marcado, sino que el camino se va haciendo con cada uno. Por eso es importante despojarse de todo y saber cuándo hay que acompañar por detrás a cada una de las historias que se nos confían. Ir detrás de ese deseo/vocación que vamos acompañando.

Por eso **es que esa vida es escuchada con Misericordia** y se es muy cuidadoso en el modo como se acompaña. En eso es muy luminoso el texto de la Zarza Ardiente de Moisés (Ex 3, 1-6), en el cual Dios le dice a Moisés: “Descalzate, que esto que estás pisando es una tierra sagrada.” El descalzarse para entrar al otro es entrar con cuidado, con respeto, el buscar no herir ni lastimar nada de esa historia con alguna palabra o gesto demás.

Es una escucha abierta, donde se busca no dejar nada afuera. Que el otro se pueda sentir que todo va a ser recibido de esa historia.

7 Creemos que este **acompañamiento no está escindido de los límites**. Muchas veces es necesario corregir al otro, pero no de manera brusca, que les recuerda la violencia a la que están tan acostumbrados los chicos que acompañamos, sino a través de **límites impuestos con amor**, reflejo del amor y de la comunión que se vive en la comunidad cristiana. Límites que no cierran, y que permiten cierta abertura. Por eso las suspensiones no pueden ser eternas, sino que tienen que estar delimitadas en el tiempo también. Y tienen que permitir el movimiento. Un ejemplo de esto es cuando alguno de los chicos es suspendido del CB por un tiempo, pero al mismo tiempo le decimos que si desea y quiere, puede participar de otros espacios de la Parroquia o puede acercarse a otras parroquias o Centros Barriales que lo puedan recibir. Esto implica que a veces debemos reconocer que no tenemos todas las respuestas, que podemos equivocarnos también, que necesitamos de otros, y que muchas veces debemos saber soltar a quienes acompañamos, reconociendo que en otros lugares pueden ser “mejor” acompañadas que en nuestro CB.

8 Estamos convencidos que nuestro trabajo nace como un llamado profundo que nos hace Dios para cuidar y acompañar a los más pobres y marginados de nuestras comunidades. Y este es otro de los diferenciales claves que encontramos con otro tipo de servicios asistenciales, o con otros espacios surgidos a raíz de la militancia política o social. Los que trabajamos y somos voluntarios en los CB **no lo hacemos como un trabajo a reglamento, de “x” horas a cumplir, sino que lo sentimos como una vocación**. Este llamado interior que se relaciona con nuestro verdadero ser, con lo más profundo de cada uno, es lo que nos lleva a involucramos con el otro. Y eso no tiene horario. Los “chicos” nos mandan mensajes, nos llaman por teléfono a cualquier hora, vienen a nuestras casas a dormir, a comer, viajamos juntos, festejamos cumpleaños juntos. Es una relación de amistad. Y nuestro modo lo vivimos como un servicio a ellos.

Muchas veces nos preguntan ¿por qué hacemos lo que hacemos? ¿Por qué damos tanto por una sola vida? ¿Por qué apostamos tanto por ese pibe o piba que sabemos que va a morir? Y las respuestas son la misma: porque creemos que cada Historia es valiosa, cada persona tiene un valor para nosotros y para Dios. No nos da lo mismo una vida más o menos. No hay ninguna vida de sobra.

De todos modos, no recibimos a las personas en términos individuales solamente sino que es el equipo el que aloja, es la comunidad. Cuanto más amplio y más diverso sea el equipo en términos de edad, formación, especialización, capacidades y trayectos de vida más fácil resulta alojar a las personas que asisten al CB. De este modo, siempre habrá alguien para recibir y contener, podemos dividirnos los roles y tareas y, lo que es lo más importante, podemos **apoyarnos unos a otros para abordar la complejidad de la vida de los demás.**

Reconocemos que en el CB no buscamos ser Héroes ni nuevos Mesías. Sabemos que la construcción del Reino es entre todos. Que es la Comunidad la que salva, que esto se construye de abajo hacia arriba. Por eso es tan importante el equipo y la comunidad para saber que nuestros centros barriales son parte de una construcción comunitaria. De un proyecto de Dios para nuestra Comunidad, para el Mundo. Que no es el Proyecto de una persona. Todos sabemos que estamos de paso y que necesitamos del otro.

9 Hay un punto que nos parece que es importantísimo resaltar y que es difícil de explicar. **Es que nuestros lugares tienen una mística y eso se percibe.** Repetimos siempre que el Hogar de Cristo no se explica, se vive. Eso es porque entendimos que la espiritualidad se siente en la carne. Ya que nuestro trabajo lo vivimos desde la Fe, es la **Fe que ilumina nuestro trabajo y nuestros vínculos.** Encontramos en el Evangelio nuestro camino, nuestro modo de proceder. Nuestro “manual de procedimientos” está todo allí.

Esa misma Fe que nos moviliza es la que también nos permite **tolerar las frustraciones**, sabiendo que siempre hay esperanza. Esa Bronca es también Esperanza, es reflejo de que la comunidad acompaña en todos los procesos, por más duros y prolongados que sean, que tiene paciencia, que sabe **sobrellevar el fracaso**, que más que buscar indicadores de éxito (como el de cuántos chicos o adultos logran “recuperarse”) busca sostener la vida, como sea, que sabe de esperas largas y de “aguante apostólico” (EG, 24).

Estamos llamados a ser, cada día, discípulos de Jesús, redescubriendo las obras de misericordia corporales (Mt 25, 35-36), como dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, sanar heridas. Pero no nos olvidamos de las obras de misericordia espirituales: sanar heridas del corazón, aconsejar, enseñar a aceptarse, con todas sus debilidades y fortalezas, mostrar que otros caminos son más saludables, corregir al que se equivoca, consolar al triste, perdonar las recaídas, soportar con paciencia las actitudes agresivas o violentas, devolverle la dignidad a todos los que se vieron privados de ella. Es así que **en esta tarea se trabaja especialmente el vacío espiritual, para que comiencen a reconocer el amor de Dios y el amor de todos**, para que logren quererse y abrirse al amor hacia los demás. Es nuestra tarea anunciar y ser testigos del amor misericordioso de Dios.

La vida de los CB nos ofrece múltiples oportunidades para practicar el mandamiento del amor que nos dejara Jesús. Es el mismo **Jesús, el que nos enseña a vincularnos sanamente**, nos pide amarnos unos a otros como El nos ha amado (Jn 15,12-17). Cristo nos eligió como sus amigos y queremos corresponderle a este amor de predilección, con el amor a Él y a todas las personas. Ser cristianos es salir al encuentro con una persona que se llama Jesucristo, por eso **reconocemos la mirada de Cristo en cada uno de ellos.**

Como Iglesia tenemos que dar ejemplo de sanación, de liberación, y de acogida. Como dice nuestro Papa Francisco: *“donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comuni-*

dades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia” (MV, 12).

10 Entendimos también que esa Fe se encarna comunitariamente, y **se vive como Familia**. Entendimos que frente a una Sociedad que nos invita constantemente a encerrarnos en nosotros, en nuestras zonas de confort, que nos invita constantemente a tener miedo y desconfiar del otro, ante una sociedad individualista que sólo busca salvarse cada uno por su cuenta, ante una Sociedad que separa, la respuesta del Hogar de Cristo es armar Familia. Armar islas comunitarias frente a esa sociedad anónima.

Ante estos huérfanos de Amor buscamos compartir como Familia, replicar el afecto, los apoyos, el sostén y la confianza que necesitamos todos para crecer y desarrollarnos en plenitud. Generando un clima de confianza que no encuentran en otro espacio. **Recibiendo a todos tan cual son, sin poner condiciones**. Haciendo que el Hogar sea un lugar cálido, que lo sientan como su casa, que puedan identificarse con el lugar (por eso ponemos fotos de ellos), que sientan que lo construyen y que se sostiene gracias a ellos también.

Eso hace que nuestros chicos confíen en el Hogar, porque **lo sienten como su lugar, un lugar seguro, de contención, donde son amados incondicionalmente, donde siempre va a haber alguien para escucharlo, para compartir un mate, una comida**. Y la confianza del lazo se juega ahí, en la cotidianidad de la presencia del compartir de todos los días. Un espacio donde ellos son recibidos siempre, no importa en qué estado vengan ni con qué sentimientos o preocupaciones.

11 En esa Familia que construimos **los recibimos como comunidad, en un clima de fraternidad** que nos hermana a todos. En ella no hay sanos y enfermos, profesionales y pacientes, sino que entre todos compartimos nuestras vidas y elegimos caminar juntos, compartiendo jun-



tos nuestros dolores y el caminar hacia una meta común que es la construcción del Reino en la Tierra. Donde nadie quede afuera.

Esta identidad comunitaria donde somos actores principales de una comunidad que buscamos transformar, hace que los chicos se sientan parte de este proyecto. No sólo porque en algún momento se sienten alojados y lo sienten como su casa, sino porque en un momento comienzan a **compartir esta transformación con otros**. Y así, salimos juntos a buscar a los que van quedando tirados al costado del camino, descartados por la Sociedad.

Comprendimos este llamado que hace el Papa Francisco a nuestra Iglesia de ser un **Hospital de Campaña**, al salir a buscar a los heridos y curarlos.

12 En esa transformación comunitaria que vamos siendo parte comienzan a **reconciliarse con la Comunidad**. En un momento de este camino, los jóvenes o adultos que acompañamos dejan de ser estigmatizados o mirados como el “adicto”. Comienzan a ser reconocidos como

“los chicos del Hogar”, o “los chicos del Centro Barrial”, que salen y buscan recuperar a los que aún están en los pasillos o en las esquinas donde paraban ellos. Se vuelven actores protagonistas de esa comunidad. ¿Quién mejor que ellos para hablarle a otro que estuvo en situación?

El trabajo de los CB permite **reivindicar lo bueno de nuestros barrios**, de estos espacios donde los jóvenes desarrollan su sentido de pertenencia, construyen lazos próximos, comparten estilos de ser joven (a partir de la vestimenta, música, códigos comunes, lugares que ocupan, etc.) definen sus prácticas cotidianas y, en definitiva, van confirmando sus vidas. El trabajo del CB y de nuestras Parroquias ofrece nuevas otras oportunidades a los niños, niñas y jóvenes, muestra nuevos caminos de desarrollo (deporte, arte, música, campamentos) y contribuye, así, a fortalecer esos lazos creados por la cercanía.

13 Otro de los diferenciales claves de los Centros Barriales, a diferencia del resto de los dispositivos asistenciales, es que son lugares que siempre tienen las **puertas abiertas**. El CB es un lugar abierto, de libre circulación, donde los “chicos” puedan estar como no estar, ya que son **ellos los que eligen libremente si se quedan** en los Centros. Esto es una apuesta clave al Tiempo y la Libertad de cada persona. Los acompañamos hasta donde nos permiten, adonde ellos quieren, los respetamos en sus Tiempos. Lo que puedan. Y ellos **saben que nosotros estamos** siempre, no importa lo que hayan hecho. No se cumplen criterios de un tiempo determinado.

Así como Dios acompaña nuestra propia vida, aceptando y amando nuestros tiempos, así es como queremos acompañar a nuestros “chicos”. Brindándoles herramientas siempre, pero **no imponiendo nuestros tiempos, nuestras ansiedades, nuestros valores o deseos**. Acompañando su vida tal cual es, con lo que tienen y pueden. Entendemos que lo importante es el camino y no el llegar. Respetar los tiempos de cada uno significa que apostamos y **aceptamos el Proceso** de cada uno en lugar de buscar el cumplimiento de un objetivo en particular.

14 **Los dispositivos asistenciales tienen en general un camino ya pre-armado, y cuando reciben a personas los invitan a aceptar un determinado tratamiento, con sus reglas y condiciones.** De no

aceptarlas, quedan por fuera de la institución. Estos mismos dispositivos ponen su acento en los aspectos psicológicos y sociales, o se focalizan en el consumo, y tienen un tiempo determinado para hacer el tratamiento. A estas cuestiones debemos sumarle que se localizan lejos de su barrio, de su comunidad.

El diferencial de nuestra estrategia es que acompañamos en la cotidianidad de nuestros chicos, en su día a día, en su barrio, con sus dolores, con su gente. Estamos ahí al lado suyo. Sin plazos de tiempo.

En este mismo trabajo la realidad nos fue mostrando que **no se podía aplicar una misma receta** para todas las personas porque cada una tiene su historia y su singularidad, como tampoco una misma receta para todos los lugares del país. Cada persona, cada lugar tienen sus características. Y cada persona tiene un llamado particular de Dios para su vida, y nuestro trabajo es acompañarlos para que lo descubran, por eso es que no hay un criterio único. Es ir acompañando al otro en lo que va sintiendo en su corazón.

Es ahí donde la **creatividad** de los Centros Barriales emerge, donde cada intervención se convierte en original, donde nos atrevemos a correr los límites más allá de lo que nos corresponde, donde andamos caminos tanto como los desandamos con tal de acompañar a las personas respetando su historia y su libertad.

Esta originalidad en nuestro acompañamiento hizo que descubriéramos que la mayor creatividad la ponen ellos también cuando se transforman en operadores, en “referentes par”.

15 Más allá de que nuestra tarea es sostener la vida, respetar sus tiempos, no aplicar recetas únicas, ni buscar un objetivo de “recuperación” como una única finalidad, sentimos que nuestro acompañamiento fructifica cuando logramos **generar un cambio** en las vidas de quie-

nes forman parte del CB. Estos cambios los vemos, los palpamos todos los días, los festejamos con ellos. Algunos son pequeños, como lograr cumplir con responsabilidades, horarios, u obtener su DNI que le permite acceder a determinados servicios o derechos. Otros son grandes pasos, y se relacionan con la posibilidad de **recuperar vínculos con su familia** de origen, con sus hermanos, su madre, su madre, una abuela que fue un faro en su niñez, o incluso con sus hijos, a quienes dejaron de ver cuando el consumo les tomó la vida.

Si bien tener un espacio para dormir, un ingreso que, como mínimo le permita movilizarse, u otras cosas materiales constituyen pasos importantes, los cambios que más agradecen y que más valoran se vinculan con la posibilidad de comenzar a **construir vínculos sanos, de tejer nuevas redes personales e institucionales, de tener nuevas oportunidades.**

Estos pasos, que se van dando de a poco, terminan muchas veces en la posibilidad de armar un **proyecto que le da un nuevo sentido a la vida**, a sus vidas y la de todos los que los rodean. Comienzan a sentir que la vida les dio una revancha, una nueva oportunidad. Y tratan de aprovecharla.

16 En nuestro trabajo no podemos solos. Necesitamos relacionarnos con todas las instituciones, públicas y privadas, para ir dando respuesta a las diversas dificultades que aparecen en nuestros CB. Por eso **nos unimos y nos ayudamos y trabajamos en redes**, redes en la cuales el CB siempre es el articulador. Esa apertura a las relaciones institucionales nos fortalece, tanto a nosotros como a ellos.

El trabajo en red nos enriquece a quienes estamos en los CB porque conocer los recursos y programas que existen nos permite ayudar a las personas para que puedan acceder a sus derechos y, de ese modo, la presencia del centro encada barrio se convierte en un facilitador, para que las necesidades se encuentren con sus respuestas. Al resto de las instituciones el trabajo con los CB les permite conocer un nuevo modo de abordaje de la problemática de

las adicciones, que los interpela en su trabajo, los invita a modificar prácticas burocráticas y discriminadoras, los conduce a buscar modos de relación con quienes estamos en los barrios más humildes basadas en la cooperación, la complementariedad, o la delegación.

17 **Mientras todas las instituciones esperan que las personas vayan, nosotros salimos al Encuentro.** No nos conformamos con recibirlos como vienen, con todo lo que vienen, sino que además salimos a buscarlos a las esquinas, a las ranchadas, en sus casas. Especialmente cuando recaen, cuando habíamos comenzado un vínculo y desaparecen, avergonzados por la recaída. De esta manera, como Iglesia ahora llegamos donde antes no llegábamos. Como dice el Padre Carrara, los CB “plantan la Iglesia en lugares de profundo dolor. En lugares de exclusión social grave y de orfandad de vínculos. Aparecen allí donde se necesita de la Iglesia como familia grande que hace lugar”.

En este camino la Iglesia se va transformando, vamos construyendo ese Reino que vino a anunciar Jesús. Así como Jesús recorría las aldeas invitando a todos a “entrar” en el Reino que ya irrumpía en sus vidas, estamos convocados a caminar nuestros barrios para anunciar que es posible una vida más dichosa y más digna para todos, una vida donde no hay lugar para la opresión, la explotación, la pobreza, el hambre, la injusticia. La construcción de este Reino comienza allí donde están los descartados por la sociedad, porque es necesario comenzar a hacer justicia donde nadie la hace.

Es en nuestros barrios donde la semilla del Reino encuentra tierra fértil para crecer. Trabajar por el Reino es trabajar por todo lo que deshumaniza a nuestra gente y la hace sufrir. Es despertar esperanza, es llamar a todos a cambiar el modo de pensar y de actuar. Es contribuir, desde los CB a que se implante cuanto antes un nuevo modo de vida, y un nuevo modelo de sociedad. También, y especialmente, un nuevo modo de vivir la Iglesia.